

La crisis social en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinar.

Salvia, Agustín.

Cita:

Salvia, Agustín (2005). *La crisis social en la Argentina: una experiencia de investigación interdisciplinar*. Revista Consonancia, 13, 1-1.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/agustin.salvia/53>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pnKz/we0>



UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIÓN INSTITUCIONAL
PROYECTO CRISIS DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN LA ARGENTINA

**LA CRISIS SOCIAL EN LA ARGENTINA:
UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN
INTERDISCIPLINAR**

Agustín Salvia

BUENOS AIRES, 2003.

Presentación

La investigación sobre la Crisis de las Condiciones de Reproducción Social (*Crisis Social*) - en el marco del programa de investigación de la Deuda Social Argentina de la Universidad Católica Argentina- está muy lejos de agotarse con los resultados sistemáticos –tanto teóricos como empíricos- alcanzados sobre el tema. Entre sus logros, cabe aquí poner en relieve el esfuerzo metodológico que ha implicado el tratamiento científico en clave “interdisciplinaria” de un problema que se encuentra fuertemente instalado en el malestar general y en el debate político-ideológico de nuestro tiempo.¹

Sin duda, la investigación estuvo motivada por la ambición de hallar un signo oculto, superador del tiempo histórico, revelador de verdades no dichas y capaz de dar luz a un horizonte distinto al presente de malestar. Pero ello, sin menoscabo de una búsqueda rigurosa de objetivación y explicación científica, desde una perspectiva no menos seductora: el tratamiento del objeto como un problema complejo de necesaria construcción interdisciplinaria. Y esto en el marco de una propuesta institucional que recoge y transgrede tradiciones, se reconoce ecuménico y se proyecta universal -tanto en el campo de la fe como en el de la razón-.

En lo formal, la investigación logró reunir inicialmente un conjunto variado de recursos humanos, esquemas interpretativos, saberes disciplinares y experiencias prácticas de investigación. Avanzado el proceso, en lo real, la experiencia fue lentamente dejando atrás sus condiciones iniciales: las identidades profesionales fundadas en los discursos teóricos y saberes prácticos especializados; los contenidos de denuncia que son propios de la vida ciudadana; las reglas de intercambio de las prácticas económicas; los modos superficiales del discurso comunicacional; y, también, los discursos que reclaman para sí la representación de alguna verdad dogmática.

Pero que el proceso transitado fuera degradando nuestro propio pasado no quiere decir que hayamos entrado al estudio “interdisciplinario” de la crisis social “desarmados”. Muy por el contrario, cabe reconocer que entramos al proceso de investigación con un *exceso de carga*. Sin duda, este exceso nos puso límites; pero también nos abrió posibilidades de ruptura y de

¹ Para un mayor desarrollo sobre la “interdisciplinaria” como problema filosófico, epistemológico y metodológico en el marco de los desafíos científicos y de los postulados de la Ex Corde Ecclesiae, cabe consultar IIS-UCA (*Consonancias*, Boletín N° 2 y N° 3).

búsqueda. En lo personal, estoy convencido que en algún sentido toda investigación social es un arte –al menos, una empresa artesanal-, para el cual se requieren espíritus creativos capaces de preconfigurar lo oculto junto a lo evidente, lo bello junto a lo oscuro, lo absurdo junto a lo obvio, lo dado junto al *por venir*. En cualquier caso, capaces de sospechar de sí mismos –sus *saberes* y *sentimientos* - y recibir con regocijo una información psicológicamente hostil pero reveladora de un orden universal trascendente. Sin duda, se trata de un tipo de actividad –el arte de la objetivación creadora- del que todavía necesitamos aprender mucho. En este orden, cabe destacar que un aporte importante de esta empresa –en materia de toma de conciencia y formación de recursos humanos- ha sido el hecho de lograr reconocer en este *hacer* un arte posible y a valorarlo como necesario.

En diferentes sentidos es posible reconocer en toda investigación una experiencia de vida. En nuestro caso, esta experiencia ha dejado una clara conciencia de haber transitado por un proceso complejo, abierto al descubrimiento y particularmente sensible al cambio social. En este sentido, es importante dejar aclarado desde un primer momento que la partitura destinada a dar una explicación en concierto de la crisis social en la Argentina, si bien ha arribado y presenta logros sustantivos, no está terminada.

Ahora bien, entre los modestos pero relevantes resultados que ha generado esta investigación cabe destacar la posibilidad de aplicar una primera mirada “descentrada” sobre su propia experiencia teórica y metodológica. Justamente, es sobre esta práctica y sus desafíos, así como sobre algunos de los resultados logrados bajo su inspiración (como muestra de sus posibilidades), que trata este documento.

En realidad, es ésta la mejor partitura interdisciplinaria que podemos poner en concierto. Por lo mismo, tal vez mucho más decorativa o figurativa que bella y estructurada. Sin duda, un punto de transición en un proceso de largo aliento que deja abierto un futuro incierto pero estimulante.²

Primer Momento: Sobre el Proceso de Construcción del Objeto de Investigación

² Las intenciones intelectuales que motivan esta elaboración se encuentran en sintonía con una serie de autores que desde diferentes campos científicos parecen anticipar un nuevo desarrollo interdisciplinario y un nuevo paradigma para las ciencias. En este sentido, cabe destacar los trabajos de Bertalanffy (1960); Attali (1974); Giddens (1982); I.Prigogine (1983); Prigogine y Stengers (1983); J. Piaget, Mackenzie, Lazarsferd y otros (1984); Aglietta (1986); Balandier (1989); E. Laszlo (1990); G. Ruelle (1991); Morin (1994); entre otros.

El interés por el estudio científico de la Crisis de Reproducción Social en la Argentina tuvo como punto de partida el reconocimiento, aunque al principio vago y poco preciso, de que el problema refería a un conjunto de situaciones de trascendencia social, estrechamente vinculados entre sí, constituyentes de una totalidad organizada, lo cual hacía posible y necesario la intervención de un tipo de investigación interdisciplinar.

El problema así abordado, si bien no agotaba la cuestión social, permitía tomar en consideración aspectos que podían ser relevantes para entender el estado y el proceso histórico de deterioro de la calidad de vida de la sociedad argentina. Esto último, sin duda, un hecho evidente para todos. De ahí nuestras preguntas iniciales: ¿Cuál es el balance en magnitud y alcance del déficit social creciente que en materia de desarrollo social afecta a nuestra sociedad? ¿Qué factores intervienen, participan y son funcionales a esta particular dinámica? ¿Qué desencadena, propicia o produce la crisis social sobre el campo económico, político, cultural y humano?

Las preguntas –aunque generales- resultaron adecuadas para enfrentar inicialmente un tema que se fue mostrando cada vez más complejo y polivalente. Lo evidente –lo que muestra a diario el discurso comunicacional, político e ideológico en general- es que la sociedad se empobrece y se polariza de la mano del desempleo y de la falta de políticas sociales adecuadas; sin capacidad de reacción aparente por parte de las instituciones económicas, políticas y sociales; sin tampoco capacidad de respuesta por parte de los sujetos situados para poder revertir esta tendencia acumulativa de déficit y desequilibrio social. En el mismo sentido se sabe que este proceso no ha sido ni es independiente del manejo de grupos y sectores poderosos que jugaron y lograron obtener ventajas y beneficios especiales –no necesariamente con culpa, pero sí al menos con responsabilidad-. Frente a los cuales la ciudadanía se encuentra desarmada de derechos, más allá de algún ejercicio de violencia, repudio o fastidio, etc.

Tal es la tarea que implicó el acercamiento inicial al tema por parte del equipo de investigadores. Estas cuestiones ocuparon tiempo en dirección a reconocer las teorías y evidencias que confirmaran el saber socialmente aceptado de que la sociedad argentina sufre en realidad una *crisis profunda*. Pero junto a la facilidad de retomar y asumir lo conocido, fue surgiendo otro modo de ver al objeto. La crisis social no sólo expropia, devalúa, quiebra, anula, niega, paraliza, etc.; también, al mismo tiempo, apropia, revalúa, produce, recrea, transfiere, afirma, etc.

En tal sentido, mucho más sugerentes fueron las preguntas que operaron desde un segundo plano: ¿Cuáles son las causas funcionales de la crisis social reconocibles en el nivel sistémico, institucional y subjetivo? ¿Qué condiciones históricas iniciales y cambios exógenos y endógenos la han hecho emerger como necesaria y la reproducen? ¿Qué mecanismos y elementos de la vida social la alimentan y la regeneran sin perspectiva de solución? ¿Cuál es la naturaleza estructural de la crisis y qué es lo nuevo que ella está generando sobre las relaciones y los vínculos sociales?

Es cierto que estas preguntas también surgieron como el subproducto de un “mandato académico” que exigía que el problema debía ser definido en términos interdisciplinarios. Pero en un segundo momento, la emergencia de tales preguntas fue el resultando –con mayor o menor conciencia- de la insatisfacción que generaba reconocer, por un lado, la insuficiencia de los enfoques teóricos disciplinarios que abordaban de manera especializada el tema; y, por otro, la necesidad existencial de escapar al “eterno retorno” de lo obvio, lo conocido, lo denunciado.³

En este marco, fue abriéndose para el equipo de investigación un campo de reflexión y discusión sobre la necesidad de establecer una definición propia de la crisis social, así como una adecuada selección de aspectos y componentes relevantes para el estudio de dicho objeto. Entrados en este desafío, se fueron planteando una serie de hipótesis de trabajo e interpretaciones que de alguna manera promovían la búsqueda de respuestas transgresoras a los discursos especializados y tradicionales sobre la crisis social. En este marco, fue surgiendo una particular experiencia de investigación interdisciplinaria.

Segundo Momento: Sobre las Posibilidades de un Colectivo de Investigación Interdisciplinar.

La realización de estudios interdisciplinarios constituye una preocupación dominante en muchas universidades y centros de investigación. En general, la búsqueda de métodos o estrategias que hagan posible el trabajo interdisciplinario surge como reacción contra la

³ El tratamiento científico de lo social no puede desconocer el sentido ideológico de todo discurso social, incluido el discurso científico. Ahora bien, la labor científica tiene la facultad de sospechar de toda verdad aceptada (más allá de cuánto este discurso sea constitutivo de la identidad del investigador), no para demostrar que tal realidad sea necesariamente falsa, sino para mostrar que se trata –como toda representación, incluso la propia- de una expresión parcial y relativa de un orden más complejo, todavía ignorado. Esta perspectiva puede rastrearse en la concepción kantiana que reconoce en el entendimiento una facultad unificadora de la experiencia sensible y en la praxis del sujeto un principio de legitimación del conocimiento. Otros puntos de encuentro e inspiración para estas ideas está presente en las epistemologías dialécticas (Hegel y Marx), el pragmatismo de Peirce (1970, 1987) y la epistemología constructivista de la escuela de Ginebra de Piaget (1983).

excesiva especialización que prevalece en el desarrollo de la ciencia contemporánea. Sin embargo, cabe sospechar que este sea un punto de partida adecuado.

La especialización –se argumenta- conduce a la fragmentación de los problemas de la realidad. Al aumentar progresivamente dicha fragmentación no sólo se parcializa el estudio hasta perder contacto con el problema original, sino que el propio investigador adquiere una perspectiva de los problemas que torna imposible realizar el trabajo de síntesis necesario para interpretar una realidad compleja. Pero la condena a la “especialización excesiva” no conduce, por oposición, a la interdisciplina, ni es posible prescindir de los especialistas aún en la investigación interdisciplinaria. Ahora bien, así planteado, se trata de un problema *mal formulado*. No toda investigación es ni debe ser interdisciplinaria, ni todo profesional necesita ocuparse de la interdisciplina.

Una forma también errónea de abordar el requerimiento interdisciplinario es la idea de que hay que superar la “especialización” formando o incorporando “generalistas” en los equipos de investigación. Se supone que tal perfil cuenta con una cultura amplia y más libre, dado que no participa de una particular comunidad científica ni es especialista en nada. Se puede pensar que está, por consiguiente, particularmente bien dotado para abordar problemas complejos y efectuar síntesis superadoras de la especialización estrecha. Este enfoque aplicado al trabajo interdisciplinar presenta serias dificultades que es necesario señalar: los generalistas no manejan en general un tema en profundidad ni son buenos investigadores. Esto tiende a ser así debido a que no hay todavía otro camino para ser investigador que formarse aprendiendo a descifrar y develar –bajo la orientación de investigadores formados- algún problema específico. Un ejercicio que hasta ahora sólo lo brindan, en general, las comunidades disciplinarias.⁴

Otra vía al parecer por sí misma insuficiente para abordar el problema de la interdisciplinaria es la constitución de equipos multi-disciplinarios. Es decir, la formación de grupos de trabajos integrados por representantes de diferentes disciplinas. No hay –se afirma- personas interdisciplinarias. Nadie puede abarcar el amplio espectro de conocimientos que requieren los estudios interdisciplinarios. Esta formulación resulta muy atractiva a primera vista, y hasta tiene ribetes de solución obvia. Sin embargo, a poco que se analice en

⁴ El supuesto aporte interdisciplinario que puede devenir de campos como la teología y la filosofía se inscribiría en esta línea de crítica. En este sentido, su inclusión a un programa de investigación con objetivos interdisciplinarios no debería pasar por concederle a tales fuentes de conocimiento una particular capacidad de integración de saberes –dada su supuesta distancia con respecto a una determinada especialización o comunidad científica-, sino que, por el contrario, por contribuciones particulares a partir de las cuales se ponga a prueba la utilidad que pueden tener tales saberes a la comprensión de un problema complejo.

detalle se advierten insuficiencias. La yuxtaposición de especialistas no produce por sí sola la interdisciplinariedad. Nuestra propia experiencia es concluyente en este sentido.

No se niega con esto que el trabajo interdisciplinario requiera de colectivos de trabajo constituido por especialistas de diverso origen –incluso teólogos o filósofos-. Esta tal vez sea una condición necesaria (aunque cabe también sospechar sobre esta afirmación), pero está lejos de ser una condición suficiente. Ni la interdisciplina ni la integración del saber emergen “espontáneamente” poniendo juntos a varios especialistas y diferentes saberes profesionales. Los grupos multidisciplinarios no producen otra cosa que conjuntos de trabajos especializados si no hay otro agregado metodológico en juego.

En nuestro caso, el proyecto contó desde su gestación con un grupo de investigadores y asistentes de variada formación disciplinar y experiencia profesional. Al respecto, el proceso de integración de este grupo en un colectivo “interdisciplinar” no fue una tarea menor.

La experiencia confirma la sospecha de que un problema de investigación equivoca su formulación interdisciplinaria si lo que procura es la interrelación de un conjunto variado de profesionales disciplinarios alrededor de un problema. En el caso de nuestra investigación, esta estrategia mostró ser particularmente estéril. Un resultado muy diferente tuvo lugar cuando se puso el acento en el análisis del problema, es decir, en las interrelaciones entre los fenómenos y los procesos que definen al objeto de estudio. Lo específicamente interdisciplinar –cuando surgió- emergió como un subproducto no siempre esperado de este tipo práctica. En este sentido, la interdisciplinariedad parece ser un atributo potencial más cerca del campo de definición del objeto y el problema que de la naturaleza del sujeto y la teoría.⁵

Tercer Momento: Sobre el Método de una Investigación Interdisciplinaria

El punto de partida de una estrategia interdisciplinar no debería ser la puesta en escena de un conjunto de saberes disciplinares a la espera de ocurra algo relevante, sino el problema de la definición misma del objeto como un objeto complejo, procurando un adecuado reconocimiento de las dimensiones, atributos relevantes y procesos que se reconocen como constitutivos de la gestación del fenómeno. Ahora bien, es razonable suponer que no todo problema demanda para su esclarecimiento una definición interdisciplinar.

⁵ Si bien debe quedar claro que desde un punto de vista epistemológico no es posible definir un objeto o problema de investigación al margen de un sujeto y una teoría desde donde concebirlos (Piaget y García, 1982: p. 19-21).

¿Cuándo creemos que una investigación requiere necesariamente tener ese carácter? En particular, cuando el objeto de estudio se define como un *sistema complejo*, en tanto que se lo compone de fenómenos y procesos que requieren –para el reconocimiento de zonas más centrales de conocimiento- la consideración de esquemas de asimilación e interpretación que no pertenecen al dominio de una determinada disciplina ni perspectiva teórica.

De acuerdo con esto, no son la heterogeneidad ni la gravedad de los fenómenos involucrados lo que hace posible y legítimo definir dicho problema como “complejo”, y por lo tanto –según nuestra perspectiva- objeto de un tratamiento interdisciplinar. ¿Qué es lo que da un *carácter complejo* a un problema?

En general, el carácter “complejo” está dado por las interrelaciones entre los componentes cuyas funciones y comportamientos dentro del sistema no son independientes. Tal sistema conforma una totalidad organizada de un modo dinámico y naturalmente inestable, a la vez que abierta a los intercambios con el medio o contexto más amplio. El conjunto de las relaciones constituye la estructura que da al sistema la forma de organización que le hace funcionar como totalidad. Para tales sistemas, la suma de las partes no constituye el todo; ni su dinámica es deducible de la dinámica de los elementos considerados aisladamente.⁶

Según esto, los sistemas –en tanto totalidades organizadas- tienen dos características fundamentales:

- Las propiedades del sistema no resultan de la simple adición de las propiedades de las partes o componentes. La vulnerabilidad o resiliencia, así como las condiciones de estabilidad, son propiedades estructurales del sistema en su conjunto.
- La evolución del sistema responde a una dinámica que difiere de las dinámicas propias de sus componentes. Así, por ejemplo, el sistema total puede integrar procesos de escalas temporales que difieren entre los subsistemas que lo componen y que induce a cambios en estos últimos.

El punto de partida es entonces el reconocimiento de que hay en la realidad objetivada problemas complejos o situaciones complejas –no teorías complejas- que no pueden ser estudiados (descritos, comprendidos y explicados) a partir de un saber disciplinar, ni “sumando” simplemente enfoques parciales de distintas especialistas.

⁶ Estas definiciones se fundan en la teoría general de los sistemas esbozada por Bertalanffy (1968) a mediados del siglo pasado, así como de los aportes de la escuela de Bruselas de Ilya Prigogine (1977) y de la epistemología constructivista de la escuela ginebrina de Piaget (1983).

Desde esta perspectiva, la cuestión central de un método interdisciplinario se desplaza del eje de las disciplinas hacia los fenómenos que son objeto de estudio. ¿Pero cómo se estudia un objeto definido como un sistema complejo sin caer en una mera yuxtaposición descriptiva de puntos de vista disciplinarios?

En realidad, no parece existir *un método* para este tipo de problema de naturaleza diferente al problema más general de producción de conocimiento científico. Es decir, del que resulta de una relación definida entre componentes teóricos -o normas- y componentes empíricos -o hechos- en función de alcanzar una representación más profunda y reveladora del objeto; no sólo una descripción particular de los aspectos superficiales del mismo, sino que proporcione un conocimiento de lo que preside su funcionamiento: su surgimiento, su modo de existencia, su desarrollo, su desaparición o su reemplazo por otro superior o inferior, etc.⁷

El logro de un producto como el descrito es –según las nuevas tradiciones científicas- el resultado de un desarrollo que se podría describir como un compuesto formado por: a) un conjunto de prácticas destinadas al descubrimiento de hechos relevantes y de regularidades que clasifican o vinculan tales hechos; y b) un conjunto de acciones dirigidas a la validación de los hechos descubiertos y la validez de las regularidades encontradas (Samaja, 1999: 36).

Por lo mismo, cabe volver a sostener que el carácter interdisciplinar de una investigación parece residir fundamentalmente en la particular definición y recorte que se hace del objeto, y no en los potenciales atributos de un ramillete preseleccionado de pertinentes disciplinas científicas; ni tampoco en las supuestas capacidades heurísticas de alguna determinada práctica o técnica metodológica.

Por otra parte, sin duda, el trabajo interdisciplinar introduce –sobre todo cuando se trata de un colectivo de investigadores- procedimientos especiales de intercambio y confrontación de representaciones y experiencias surgidas del trabajo concreto de investigación. Pero ellos no ocupan nuestro interés en este momento. Por lo pronto, lo que sí podemos hacer es continuar aproximando reflexiones a partir de revisar de manera crítica lo que fue siendo nuestra práctica de investigación.

Cuarto Momento: Reconociendo Dispositivos y Procedimientos de Investigación

⁷ Según cita J. Samaja (1993), el lógico polaco Jan Lukasiwicz (1935) llega a afirmar que “... es erróneo pensar que el objeto de la ciencia sea la *verdad*. La mente humana no trabaja creativamente buscando la verdad. El objetivo de la ciencia es construir síntesis que satisfagan las necesidades intelectuales comunes a toda la humanidad”.

De manera casi intuitiva, el colectivo de investigación fue avanzando hacia el reconocimiento de que una explicación adecuada de la crisis social requería de un particular recorte teórico-metodológico del proceso histórico argentino.

En este marco, fue necesario interrogarse sobre las condiciones iniciales del proceso de modernización económica y política, sus mutaciones a lo largo del siglo XX, sus logros, límites y contradicciones, el cambio histórico o metamorfosis de las condiciones materiales y culturales de reproducción social y sus efectos estructurantes sobre las oportunidades de vida, la subjetividad y la acción social. De esta manera, la definición del problema quedó asociada al desafío de desentrañar un conjunto interconectado e interdependiente de problemas vinculados a distintos dominios empíricos y de naturaleza tanto macro como micro social.

Pero a decir verdad, el equipo de investigación comenzó a reconocer los reales desafíos de la interdisciplinariedad a partir de tener que descifrar -en el marco de los propios recortes teórico-metodológicos disciplinarios- las propiedades estructurales de la crisis social asimilando la multiplicidad creciente de evidencias. Al asumir este desafío, las propias insuficiencias en la capacidad de asimilar las evidencias de crisis, hicieron poner en duda las pre-conceptualizaciones sobre el objeto. Esto fue así a través del ejercicio de *confrontar* hipótesis y explicaciones con otras perspectivas, incluso, de igual naturaleza disciplinar.

Cuando esto no ocurrió, cuando lo que primó fue un recorte “monolítico” –generalmente como emergente de una mirada disciplinar especializada-, las definiciones resultaron de escaso valor heurístico. Es decir, en general se elaboraron aproximaciones fructíferas y originales (verdaderos “hallazgos”) cuando se debió transitar por la necesidad de asimilar la lectura que otros enfoques hacían del problema específico abordado.

En tal sentido, nuestra práctica parece demostrar la efectividad de algo que sólo sospechábamos al principio de esta experiencia de investigación. Cuando un proyecto de investigación enfrenta la necesidad de llevar a cabo un estudio de esta naturaleza, en ningún caso se ve en presencia de un “problema” ya dado, al que no hay más que observar y describir. Una parte fundamental del esfuerzo de investigación es la delimitación del objeto fenomenológico a estudiar y que constituye inicialmente un recorte más o menos intuitivo de una realidad que no presenta límites ni identificaciones claras; y que con el correr de la investigación va asumiendo una identidad conceptual más particular y descifrable, sin perder su característica de totalidad compleja.

Pero alcanzar este tipo de representación del problema no fue posible sin mediar ejercicios guiados por la necesidad de contar con esquemas de asimilación disciplinar que permitieran representar la realidad en su complejidad fenomenológica. Se trató, sin duda, de un proceso laborioso de aproximaciones sucesivas. A manera de ilustración de esto, cabe destacar que a nada interesante surgió de la práctica de investigación cuando lo que se buscó fue partir de la definición disciplinar de la crisis social, para arribar luego –por deducción- al estudio específico de algún problema objetivado (el nivel de crecimiento, la gobernabilidad, la pobreza, el desempleo, la marginalidad, la anomia social, etc); ni tampoco cuando se intentó partir del estudio de problemas particulares para intentar llegar luego –por inducción- a una clasificación general y descriptiva de la crisis social.

Tal como se ha señalado, la incipiente experiencia interdisciplinar (representación de la complejidad) sólo se alcanzó cuando se pudo elaborar un reconocimiento de las propiedades estructurales de la crisis social como un todo; a partir de lo cual fenómenos como el nivel de crecimiento, los ciclos económicos, el funcionamiento del Estado, la pobreza, el desempleo, la marginalidad, la anomia social, etc., se convirtieron en evidencias de una matriz más general, sin que cada problemática perdiera su especificidad fenomenológica.

Sin duda, para llegar a ello fue necesario –aunque no suficiente- contar y poner en ensayo –a modo error- teorías disciplinares que brindaran alguna plausible y adecuada descripción del dominio empírico (ej.: el modelo de desequilibrio económico de los mercados, la teoría del Estado de bienestar, la teoría de la constitución del sujeto, etc.). La investigación necesitó aplicar estos modelos, para inmediatamente hacer evidente su insuficiencia y generar hipótesis alternativas.

Llegado a un punto de acumulación de evidencias y representaciones sobre el orden complejo de crisis, la investigación fue requiriendo una formalización u ordenamiento de los fenómenos principales que emergían del análisis del problema. Tal como se mencionó arriba, a esto se fue arribando a través de ejercicios de ensayo y error. Todo lo cual fue aportando elementos sustantivos de construcción de una matriz de conocimiento más profunda sobre la dinámica y los componentes principales de la crisis social. A esta matriz se fueron integrando los diferentes dominios empíricos y unidades de análisis involucrados en el problema.

Quinto Momento: Sobre algunas aproximaciones al Conocimiento de la Crisis Social como Sistema Complejo

De acuerdo con la hipótesis de trabajo inicial, la crisis social dependía fundamentalmente de causas estructurales sistémicas de orden político-económico (propias del carácter subdesarrollado y altamente vulnerable de la formación económico-social argentina). Pero iniciada la investigación fue emergiendo con particular claridad que estos factores y su persistencia en el tiempo dependían de una matriz explicativa más compleja. Al respecto, se hizo evidente que la crisis sistémica estaba fundamentalmente asociada a la reproducción de condiciones político-institucionales y socio-culturales.

En última instancia, este particular encadenamiento sólo podía encontrar sustrato en las prácticas, las representaciones y los intercambios puestos en juego por los sujetos en su vida social.

De este modo surgió la necesidad metodológica de definir la crisis y de revelar su génesis, estructura y dinámica considerando diferentes niveles de análisis. En este marco, la historia ocupó un papel fundamental como dominio empírico –no como disciplina ni como método- a partir del cual explorar una definición enriquecida del problema.⁸

Esta tarea se abordó considerando las tres líneas metodológicas de análisis propuestas para el programa de la Deuda Social⁹, cuyo particular recorte de la situación / proceso de la crisis social constituyó subsistemas claves para el reconocimiento, diagnóstico y explicación de las condiciones críticas bajo las que se reproduce la sociedad argentina:

En el Nivel Sistémico: crisis interna y externa del régimen económico de acumulación y del sistema político y socio-cultural asociados a un sistema de sociedad salarial.

En el Nivel Institucional: crisis de las instituciones y funciones del Estado de sub-bienestar que brindaban legitimidad y funcionalidad al régimen de acumulación y al sistema político corporativo.

En el Nivel Subjetivo: crisis de los contratos sociales conformados bajo la historia del último siglo, generando una crisis de confianza y una metamorfosis de los lazos sociales.

Este modo de formulación del problema logró ser fácilmente asimilada por la teoría de los “sistemas complejos”. La relación entre procesos y estados –y su derivación en diferentes

⁸ Al respecto, cabe aclarar que no se buscó reconstruir la historia total del orden social, sino la evolución de los principales factores que determinaron el particular funcionamiento “crítico” del sistema social argentino.

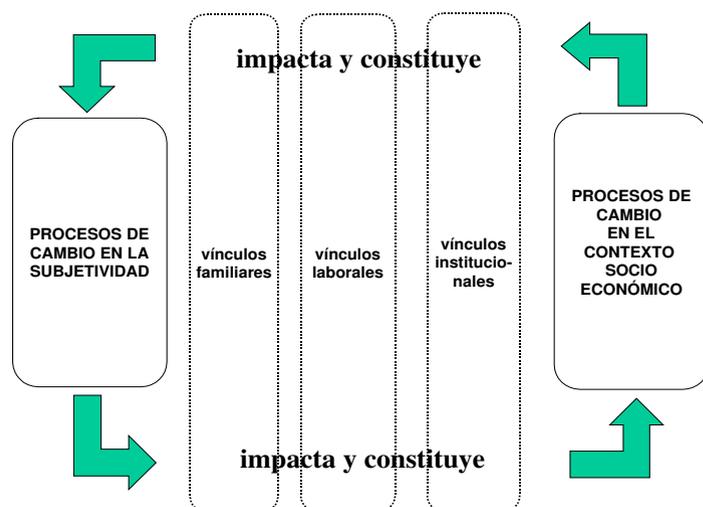
⁹ El estudio del programa de investigación sobre la Deuda Social Argentina reconoce tres niveles o subsistemas de investigación cuya especificidad se encuentra suficientemente aceptada por la práctica académica en ciencias sociales. Ellos constituyen componentes centrales del sistema social, en tanto objeto más amplio también definido como un sistema complejo. Nos referimos a las dimensiones identificadas bajo los términos: a) Sistema; b) Institución; y c) Sujeto, las cuales constituyen niveles de análisis interrelacionados del problema (IIS, 2002: p.56.)

tiempos históricos- fue una clave importante para la comprensión de la dinámica de la crisis. Este modelo teórico permitió reconocer tanto el comportamiento de estructuras dinámicas y de procesos alejados del equilibrio, como los comportamientos interpersonales y las acciones sociales, cargados ambos de significados de vida.

Al respecto, la investigación adoptó como postulado que la organización de las prácticas sociales es fundamentalmente recursiva. *La estructura es al mismo tiempo, el medio y el resultado de las prácticas sociales organizadas recursivamente* . Por lo mismo, la reproducción social puede ser explicada en términos de aplicaciones limitadas y contingentes de las destrezas y capacidades de los actores. En este marco, la doble y mutua construcción de la *estructura* y la *acción* constituyó un componente teórico-metodológico clave para descifrar e integrar diferentes dimensiones del problema.¹⁰

La Figura 1 muestra un primer esquema que representa este carácter complejo, estructurado -estructurante y recursivo de la dinámica social tal como fue concebida por esta investigación.

Figura 1: Modelo Heurístico de Representación de la Dinámica Social como Interacción Recursiva Estructura-Acción-Subjetividad



Fuente: Proyecto Crisis de Reproducción Social en la Argentina, Departamento de Investigación Institucional, IPIS, UCA.

¹⁰ Este desarrollo asumió los paradigmas post-estructuralistas que definen la *reproducción social* como estructuras estructurantes y estructuradas por la acción y las prácticas de sujetos dotados de memoria, destrezas y capacidades, en situación de interacción social, bajo reglas de dominación y permanente conflicto. En particular, cabe destacar los aportes de A. Giddens, N. Elías y P. Bourdieu a la perspectiva constructivista, la cual ofreció una mirada integrada sobre la relación entre las estructuras, las instituciones y las prácticas y sus representaciones.

El análisis histórico de la crisis social no podía hacerse al margen de este reconocimiento del proceso social como un proceso fundado en la relación dinámica entre las cambiantes condiciones políticas y socio-económicas del contexto histórico (nivel macro), la capacidad de acceder, controlar y movilizar recursos materiales y simbólicos por parte y/o a través de los grupos domésticos, las instituciones laborales y las relaciones socio-comunitarias (nivel mezo), y, por último, la particular articulación de capacidades, destrezas y preferencias puestas en juego por los sujetos (nivel micro).

Entre otros resultados, del análisis de la historia social argentina desde esta estrategia metodológica surgió, por una parte, una matriz conceptual que tipifica y describe la complejidad del tránsito histórico hacia la situación de crisis (Figura 2); y, por otra parte, una segunda matriz con el reconocimiento de lo que puede ser definido como los principales componentes del sistema social argentino en su actual situación de crisis (Figura 3).

En este marco, la investigación definió la crisis social como un proceso –dinámico- formado por tres componentes principales, a partir de los cuales toman forma tanto la crisis histórico-estructural de la sociedad argentina como sus principales padecimientos sociales presentes:

- (a) Un proceso de agotamiento y disipación del modelo económico, político, social y cultural dominante durante buena parte del siglo XX (industrialización sustitutiva, economía cerrada, estado interventor, régimen político corporativo, sociedad urbana formada por poblaciones transplantadas y comunidad local). Todo lo cual fue teniendo un fuerte y negativo impacto sobre la demanda agregada de empleo, la segmentación social, la marginalidad y las oportunidades de movilidad social (crisis de la sociedad salarial argentina).
- (b) La incapacidad político-institucional de poder generar un nuevo modelo de desarrollo y organización económica, social y política capaz de asimilar las condiciones internas de fragmentación y adaptarse a los cambios ocurridos a nivel internacional en el marco de la globalización. Al respecto, cabe resaltar las limitaciones estructurales y la ilegitimidad que atraviesan el régimen corporativo de bienestar, las instituciones asociativas y las políticas públicas como agentes de regulación y superación de conflictos y rupturas sociales.
- (c) La impotencia social ante el deterioro de las reglas de intercambio recíproco y confianza mutua y la violación de los contratos sociales vinculados al ideario colectivo del progreso y el bien común. Al respecto, destaca la fragilidad del orden socio-comunitario y el efecto

conflictivo sobre las mediaciones sociales primarias -el campo familiar, el mundo institucional comunitario, las relaciones recíprocas- como mecanismos para contener, paliar y/o revertir los efectos de desintegración social.

Figura 2: Representación del Proceso Histórico Argentino (1930-2001):

(“De la Crisis de la Sociedad Salarial y del Estado Nacional a la emergencia de una Sociedad en Crisis y un Estado Sometido a Intereses Neocorporativos”)

| | SOCIEDAD SALARIAL CORPORATIVA CON PROTAGONISMO DEL ESTADO NACIONAL |  | SOCIEDAD EN CRISIS CON DOMINACION DE GRUPOS E INTERESES NEOCORPORATIVOS |
|-----------------|--|---|---|
| | 1930----- | ----- Inflexión Histórica ----- | -----2001 --1975-- |
| ECONOMIA | <ul style="list-style-type: none"> -Industrialización por sustitución de importaciones (ISI) -Economía Mixta -Dependencia del sector agropecuario exportador - Desarrollo capital nacional | Crisis Fiscal + Crisis de la Deuda | <ul style="list-style-type: none"> -Expansión de los mercados financieros -Desindustrialización -Economía de Mercado -Dependencia MOA (Manufacturas de origen Agropecuario) - Concentración de grupos económicos |
| POLÍTICO | <ul style="list-style-type: none"> - Dominación corporativa - Democracia de baja intensidad - Gestión paternalista-autoritaria - Estado Nacional-Patriótico | Crisis Repres. Política | <ul style="list-style-type: none"> - Pactos Secretos: ¿Mafias? - Democracia limitada y clientelar - Gestión autoritaria-tecnocrática - Estado Periférico Subordinado |

| | | | |
|-----------------------------|--|---|--|
| SOCIO –INSTITUCIONAL | <ul style="list-style-type: none"> - Sociedad salarial (pleno empleo) - Seguridad Social del Estado de Providencia (ciudadanía social) - Instituciones de movilidad social | <p>Crisis</p> <p>Estado</p> <p>+</p> <p>Instituci.</p> <p>Sociales</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Imperativos de Mercado - Sociedad Mercantil con desempleo - Inseguridad social y jurídica - Fragmentación Social: Exclusión |
| SOCIO-CULTURALES | <ul style="list-style-type: none"> - Fuerza del contrato social de base normativa-reglamentada - Ideario de progreso con justicia social. - Racionalidad ajustada a valores. Valor a la lealtad | <p>Crisis de</p> <p>Identidad</p> <p>Colectivas</p> | <ul style="list-style-type: none"> - Fragilidad de los contratos sociales en competencia con las reglas de mercado y las necesidades de subsistencia. - Lazos de base especulativa y discrecional. - Cultura rentista y especulativa. - Racionalidad egoísta “valor al retorno”. |

Fuente: Proyecto Crisis de Reproducción Social en la Argentina, Departamento de Investigación Institucional, IPIS, UCA.

Figura 3: Matriz Interdisciplinarias de Componentes Principales de la Crisis Social Argentina

| | ECONOMIA | POLÍTICA | SOCIEDAD |
|--------------------------|--|--|---|
| LÍNEA SISTEMA | Agotamiento del Régimen Social de Acumulación (Desarrollo del Subdesarrollo) | Estado Ineficiente y Discrecional (Estados Fallidos) | Sociedad Fragmentada y Empobrecida (Cultura del Fraude/Rencor) |
| LÍNEA INSTITUCION | Concentración Oligopólica y Empobrecimiento de la Econ. Informal (Mercados Segmentados) | Régimen Político Corporativo (Democracia Limitada) | Inseguridad Jurídica y Ruptura de los Contratos (Desintegración Social) |
| LÍNEA SUJETO | Racionalidad Especulativa y Rentística (Estrategias de Corto Plazo de <i>Sálvese Quien Pueda</i>) | Ciudadanía Desprotegida (Sub-Ciudadanía Clientelar) | Vínculos Atomizados (Anomia Social e Identidad Nómada) |

Fuente: Proyecto Crisis de Reproducción Social en la Argentina, Departamento de Investigación Institucional, IPIS, UCA.

La exploración de los datos de la realidad a partir de la definición adoptada posibilitó algunos avances importantes en materia de conocimiento teórico y empírico.

1) La adecuada evaluación de los alcances de la crisis estructural que afecta a nuestro país no se agota con el estudio de los efectos de empobrecimiento, fragilidad institucional y segmentación social que han surgido como consecuencia directa –aunque no exclusiva- de ese proceso. En particular, cabe analizar estas condiciones como expresión dos procesos históricos independientes pero vinculados: a) el proceso de apertura económica y de globalización de los mercados mundiales con sus consecuentes efectos de fragilidad financiera, reconversión productiva y aumento de las desigualdades entre países y al interior de cada país; y b) el proceso de agotamiento y mutación que ha experimentado el régimen

social de acumulación y el sistema político constitutivos de la *sociedad salarial corporativa* vigente durante el siglo XX en la Argentina.

2) La *crisis* estructural de nuestro país no es estrictamente económica ni deviene del orden natural de las cosas. El actual estado de cosas se explica fundamentalmente por la incapacidad del sistema político-institucional de ejercer su particular *función social* : conducir un *proyecto nacional*, capaz de definir, promover y sostener un programa de desarrollo económico y social sustentable. Lo cual no se entiende sino es a partir de reconocer la particular matriz socio-cultural y político-institucional que presenta la sociedad argentina en cuanto a instituir prácticas fundadas en *acuerdos corporativos de privilegio*, en desmedro de prácticas de representación democrática y en conflicto con los mecanismos constitutivos de derechos ciudadanos.

3) Al respecto, cabe prestar particular atención al papel que ha ejercido el Estado y las instituciones de bienestar en cuanto a la legitimación de tales privilegios. En este sentido, se destaca la responsabilidad que durante las últimas décadas han tenido las dirigencias sociales y políticas –por intención, error u omisión- en dirección a favorecer a los grupos económicos más poderosos y a la propia corporación política, en desmedro de los sectores socio-económicos y políticos más débiles. Al mismo tiempo que han permanecido insensibles frente a la *catástrofe social* (expresada fundamentalmente en la progresiva gravedad de la desocupación y aumento de la segmentación y la desigualdad social), a la vez que inconscientes frente a las indeseadas y peligrosas consecuencias futuras de este presente.

4) Estas condiciones de contexto involucran en forma directa a las interacciones, intercambios y representaciones que generan y recrean los sujetos en su vida cotidiana, desencadenando un juego de producción y reproducción de desequilibrios, fragilidades y fluctuaciones críticas en todos los niveles de la vida social. Frente a esta falta de un orden social legítimo, las personas están obligadas a emprender estrategias egoístas de *socialización alternativa* en procura de garantizar la subsistencia y lograr la resarción de los bienes simbólicos y materiales que fueron substraídos o afectados. La generalización de estas prácticas tiende a constituirse en procesos *instituyentes* de mutación, recreación o creación de nuevos lazos sociales más frágiles y precarios. Todo lo cual va configurando un proceso que lleva a una particular reafirmación del sí mismo por medio de una negación del alter-ego (*efecto Torre de Bab el*).

5) La actual tensión social basada en la escasez y desigualdad de oportunidades se mantendrá vigente y seguirá reproduciendo condiciones de crisis, en los distintos niveles de la vida nacional, en la medida que las propias prácticas sociales fragmentadas y en competencia no

logren generar un nuevo *principio organizador* fundado en la justicia y la equidad. Para ser eficiente este nuevo principio regulador deberá proveer un marco institucional de acuerdos y prácticas sociales capaz de reconocer la fragilidad de los contratos y los lazos sociales como una matriz constituyente del problema y orientar las políticas que hagan factible su restauración y fortalecimiento.

Sexto Momento: Sobre la Importancia de los Resultados de Investigación Alcanzados

La decisión de emprender el estudio diagnóstico y prospectivo de la crisis de reproducción social en la Argentina provino del reconocimiento de situaciones que tienen lugar en este particular espacio nacional y que han generado (y continúan generando) procesos de deterioro en las condiciones de vida y en las capacidades de desarrollo humano, con orígenes y repercusiones en las relaciones sociales. Pero este reconocimiento resulta insuficiente si de lo que se trata es de entender la génesis, el modo de existencia, su desarrollo y eventual desaparición o profundización del problema.

Justamente, las observaciones precedentes tienen como objetivo señalar que la investigación interdisciplinaria –al menos en la fórmula hasta ahora utilizada- logró una resignificación sugerente y auspiciosa del problema. Por una parte, debido a que la manera en que la investigación definió la crisis social argentina permitió poner de manifiesto, de manera no sólo intuitiva sino también sistemática, las limitaciones de los enfoques especializados realizados para diagnosticar la raíz y los alcances del problema; así como para generar las políticas que reviertan el proceso de deterioro.

En este sentido, corresponde destacar más precisamente los principales aportes de conocimientos logrados por esta investigación:

- 1) Brindar un particular diagnóstico de la génesis y del funcionamiento de la crisis de la reproducción social, reconociendo la “anatomía” y la “fisiología” de los diferentes componentes o subsistemas, así como su articulación con el comportamiento general del sistema.
- 2) Aportar recomendaciones y criterios para la acción tendientes en detener y, en lo posible, revertir los procesos de deterioro de las condiciones de vida y de las capacidades de desarrollo que afectan a la sociedad.

Pero el test de haber arribado a una meta satisfactoria sólo puede basarse en la capacidad de los diseños teóricos elaborados para explicar y comprender las propiedades estructurales del

problema y, por lo tanto, de los procesos y estados a los que hacen referencia los fenómenos observados.

Al respecto, para finalizar cabe destacar en forma resumida lo que surge como algunos de los principales aportes –aunque preliminares y en discusión- efectuados por línea metodológica sobre la naturaleza y los alcances de la crisis social:

► En el nivel sistémico, si bien la crisis de las condiciones de reproducción social presenta causas estructurales de orden histórico y propias del carácter subdesarrollado y altamente vulnerable de la formación económico-social argentina, intervienen también en este proceso un conjunto de factores político-institucionales y socio-culturales asociados, cuyo resultado es la constitución de un sistema complejo e inestable de relaciones e intereses económicos y políticos en conflicto -en situación de “empate” histórico-, cuya efectiva resolución como Nación estuvo particularmente descuidada o postergada.

► En este macro, cabe señalar que el problema particularmente económico del proceso de crisis ha sido la incapacidad estructural (históricamente construida) de adaptar un modelo de crecimiento industrial subsidiado, consumo masivo y movilidad social (sociedad salarial argentina) con base en un mercado interno estrecho y a partir de los excedentes producidos por una renta agropecuaria privada. Las cambiantes condiciones externas (en un contexto de globalización y cambio tecnológico) ampliaron estas dificultades y la mala administración de los fondos públicos (crisis fiscal endémica) habrían agravado y profundizado los problemas y los límites del crecimiento hasta límites incontrolables.

► En el nivel institucional, cabe describir la crisis sistémica del patrón de acumulación -asociado al agotamiento del modelo industrial sustitutivo- como la incapacidad por parte del régimen de dominación política y sus clases sociales dirigentes para adaptar exitosamente el sistema social y la dinámica económica a las cambiantes y difíciles condiciones externas y endógenas. Es decir, como resultado de una acumulación de errores, actos de corrupción o vacíos político-institucionales y no como efecto de fuerzas e intereses internacionales; frente a las cuales, en todo caso, las dirigencias del país no supieron, no pudieron o no quisieron dar respuesta en dirección a modificar tal tendencia al deterioro.

► El deterioro social fundado en el empobrecimiento y en la desigual distribución de oportunidades tuvo lugar a través de la crisis de las instituciones de bienestar que regularon la reproducción social durante buena parte del siglo XX. Los problemas macroeconómicos y la conflictividad política justificaron el vaciamiento y la degradación de las normas, reglas e

instituciones corporativas y universalistas a cargo de cuidar y fomentar el bienestar general. Por lo mismo, la actual *crisis* de reproducción social de la sociedad salarial argentina es antes que nada una crisis político-institucional del Estado corporativo y de los intereses que desde dentro o fuera del mismo procuraron disputar el escenario de la acumulación económica y de poder político.

► Desde la perspectiva del sujeto, el proceso de crisis ha involucrado en forma directa a las interacciones, intercambios y representaciones de identidad que generan los sujetos en su vida cotidiana; desencadenando un juego abierto de producción y reproducción de desequilibrios, fragilidades y fluctuaciones en todos los niveles de la vida social. En este sentido, el deterioro de las condiciones objetivas y subjetivas de reproducción genera efectos directos sobre el desarrollo humano y sus capacidades de participación social. En efecto, en un contexto de abandono social –frente a la crisis de la sociedad salarial y las limitaciones de las instituciones corporativas de bienestar-, cuando se pierde el empleo y, con ello, los medios legítimos de sobrevivencia, el valor presente de la vida futura se devalúa a niveles cercanos a cero.

► Pero los sectores vulnerados por la marginalidad no sólo carecen de medios de subsistencia y con ello posiciones de status o de identidad social, sino también determinados amarres institucionales que crean lazos intersubjetivos e intergeneracionales de confianza, solidaridad y responsabilidad colectiva, que ordenan y orientan la vida familiar y comunitaria de las personas con base en la aceptación de un ideal común. Bajo tales condiciones, los sujetos se ven obligados a emprender estrategias de interacción fundadas en demandas primarias, sin libertad de elección, dominados por la necesidad, devaluados y dispuestos a hacer de su identidad y dignidad personal medios de intercambio.

► De esta manera, el riesgo de exposición al desempleo crónico y generalizado en una sociedad institucionalmente deteriorada como la nuestra significa una redefinición de los lazos sociales y una fragmentación de las relaciones sociales (no una anomia individual, ni mucho menos ausencia o vacío de vínculos sociales). Por otra parte, cabe destacar que revertir esta situación no implica de por sí una reparación de los lazos de integración y de los valores morales perdidos durante el largo proceso de deterioro y desmantelamiento de los vínculos asociativos y corporativos fundados en el trabajo y las expectativas de progreso y movilidad social.

En cuanto a la perspectiva histórica del desarrollo futuro de este sistema, el escenario presente está abierto, pero no sin disyuntivas. La salida de la crisis social requiere un nuevo orden interno ajustado a las condiciones de posibilidad que brinda el medio; lo que a su vez implica cambios en las funciones o en la naturaleza de las instituciones y actores sociales. En particular, será una función de la sociedad política y civil asumir este desafío.

Puede la historia –con más o menos renovadas expectativas- continuar prolongando en el mediano y largo plazo la inestabilidad, la agonía y la indefinición de un sistema híbrido y fragmentado; o, por el contrario, avanzar de manera decidida hacia una transformación estructural del modelo de país que potencia sus capacidades de desarrollo e integración social. Adoptar esta última opción comienza a nuestro juicio por reconocer la complejidad de la situación y sus alternativas.

Ahora bien, al principio de este documento señalamos –y cabe reiterarlo ahora- que la mejor partitura interdisciplinaria que podemos poner en concierto es la experiencia que han dejado los aciertos y desaciertos de una investigación rica en desafíos políticos, intelectuales y vivenciales. Sirva este documento como un testimonio enriquecido de esa experiencia.

Bibliografía

- Aglietta, M. (1986): *Regulación y crisis del capitalismo*. Siglo Veintiuno, Madrid.
- Attali, J. (1976): "El Orden por el Ruido. El concepto de Crisis en teoría económica". En Starn, R.; Le Roy Ladurie, E. et al. (1976): *El concepto de Crisis, Traducción de Communications N° 25*, Trad. de Fernando Mateo. Ediciones Megápolis, Buenos Aires.
- Balandier, G. (1989): *El Desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales*. Gedisa, Barcelona.
- Baechler R. (1996): "Gruppi e sociabilità". En *Trattato di sociología*, Ed. Banfield, Edward (1958), *The Moral Basis of a Backward Society*, Free Press, Chicago
- Giddens, A. (1984): *La constitución de la sociedad*, Edición 1993 Amorrortu, Buenos Aires.
- Giddens, A. (1997): *Las Nuevas Reglas del Método Sociológico. Crítica positiva de las sociologías comprensivas*. 2da ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- IIS-UCA (2002): "La investigación en Ex Corde Ecclesiae". En *Consonancias*, Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina, Año 1, N° 1, Septiembre 2002.
- _____ (2002): "Investigación, Integración del Saber e Interdisciplinariedad. Parte I". *Consonancias*, Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina, Año 1, N° 2, Diciembre 2002.
- _____ (2003): "Investigación, Integración del Saber e Interdisciplinariedad. Parte II". *Consonancias*, Boletín trimestral del Instituto para la Integración del Saber de la Universidad Católica Argentina, Año 2, N° 3, Marzo 2002.
- Laszlo, Ervin (1993): *La gran bifurcación*. Gedisa, Barcelona.
- Morin, Edgar (1994): *Introducción al Pensamiento Complejo*. Gedisa.
- Peirce, C. S. (1970): *Deducción, Inducción e Hipótesis*. Aguilar, Buenos Aires.
- _____ (1987): *Obra Lógico-semiótica*. Taurus, España.
- Piaget, J. (1976): *La toma de conciencia*, Editorial Morata, Madrid.
- _____ (1979): *Tratado de lógica y conocimiento científico*. Paidós, Buenos Aires.
- Piaget, J., Mackenzie, Lazarsferd et al. (1982): *La situación de la ciencia del hombre en el sistema de las ciencias*. Ed. Alianza-UNESCO.
- Piaget, J. y García R. (1983): *Psicogénesis e Historia de la Ciencia*. Ed. Siglo XXI, México.
- Prigogine, I. (1996): *El fin de las certidumbres*. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- _____ (1983): *¿Tan sólo una ilusión? Una exploración del caos al orden*. Tusquets Editores, Barcelona.
- Ruelle, D. (1993): *Azar y Caos*. Alianza Editorial, Madrid, 1991.
- Samaja, J. (1993): *Epistemología y Metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. EUDEBA, Buenos Aires.